



Propuestas de Matthei, Kast y Kaiser

Se agudiza la pelea en la oposición por quién se pone más duro en seguridad

La frontera con candado; deportaciones masivas; una especie de Guantánamo 4 expertos analizan la factibilidad de anuncios que van subiendo de tono.

René González R.

“A los espartanos, a los Gallegos de Lima, a los Trinitarios de New Jersey, de origen dominicano, a los del Tren de Aragua: ¡Tienen los días contados para irse o serán capturados!”, exclamaba un enfático general (r) de Carabineros, Esteban Díaz, en el encuentro programático de Evelyn Matthei del jueves 6 de enero, a Teatro Oriente de Providencia lleno.

“Me recuerda a Piñera, hay memes de eso”, dice Sebastián Salazar, coordinador académico del Núcleo Constitucional UAH y asesor en varios períodos de los ex presidentes Bachelet y Piñera en temas de seguridad y defensa.

Con distintas palabras, concuerdan los analistas Lucía Dammert (exasesora de los presidentes Bachelet y Boric) y Hugo Frühling (U. de Chile). Solo decir que “se le acabó la fiesta a los delincuentes” en 2017 fue un error, sostienen.

Hoy los tres precandidatos de las derechas Evelyn Matthei (Chile Vamos), José Antonio Kast (Partido Republicano) y Johannes Kaiser (Partido Nacional Libertario) van subiendo las apuestas en lo que a anuncios en medidas de seguridad se refiere. Aun cuando reconocen que la tarea es difícil, en sus discursos flota la idea de

que dar un giro hacia un país sin temor está al alcance de la mano. Es que nadie ha tenido la inteligencia o, como dice Kast, la voluntad para lograrlo.

Por eso es que revisamos las propuestas que más han repetido los candidatos de derecha. Desde el equipo de Matthei —que mostró en el Teatro roiente— enviaron un documento. No fue el caso de los equipos de Kaiser y Kast, a quienes se les consultó, pero, al menos hasta hoy, sus ideas circulan en forma de frases sueltas en los medios y la web.

Lo que quedó fuera del documento de Matthei —por ser una novedad— es la idea de volver a la pena de muerte. Como parlamentaria, hace casi 24 años votó en contra de su derogación y Kaiser viene promoviéndola desde que asumió como diputado. Kast, apelando al mundo cristiano, está en contra, pero prometiendo una “cadena perpetua que (al criminal) lo va a aislar completamente de su entorno y de la sociedad. La muerte en vida”.

Más allá de que existen tratados internacionales suscritos, Catalina Droppelmann, directora del Centro de Estudios Justicia y Sociedad de la UC, critica que existen “promesas populistas que se están desarrollando en algunas campañas presidenciales” y que “varios estudios han concluido que las naciones que han abolido la pena de muerte no han observado ningún cambio en el número de asesinatos... tampoco hay evidencia respecto de su capacidad disuasiva”.

Y, remata, “el populismo punitivo tiene, desafortunadamente, réditos políticos de corto plazo”.

Cárcel en el desierto

Los inmigrantes detenidos sin papeles tienen que “estar en campamentos hasta que abandonen el país” y el que sale, hay que devolverlo “a palos” y eso será “para cientos de miles”, ha dicho Johannes Kaiser en Sin Filtros y en Canal 13.

“Mega cárcel del desierto”, donde irán a parar criminales condenados a 20 años y más de cárcel, añadió Kast y, también, con “luces prendidas” las 24 horas.

Una cárcel “dura” con presos “incomunicados” y, por supuesto, “en el desierto”, se sumó Matthei, quien —a decir del



general (r) Díaz— también planea un “centro de internación y procesamiento” de quienes sean sorprendidos ingresando ilegalmente, mientras se tramita su expulsión.

“Alguien está pensando en los gendarmes?”, con tanta cárcel nueva prometida y aumento de plazas en las cárceles ya existentes —Matthei habla de 13.090 más— se requiere de una reforma en Gendarmería, sostiene Salazar.

Dice que aumentar la dotación de los guardias toma años, además de plata, que la situación de hoy no solo es deficitaria, sino que la miseria del sistema carcelario ha sido visibilizada en informes de la Corte Suprema.

Dammert agrega que “hacer eso requiere de un diagnóstico de qué tipo de cárcel, población carcelaria que tienes, objetivos territoriales y en lugares inaccesibles tiene consecuencias a futuro. Hay un buen slogan, pero es difícil saber cuál podría ser su implementación e impacto. “Efectista no más”, cierra Frühling: “Es como suponer que la cárcel es simplemente para castigar, sin visitas de familiares y amigos y no tengo claro cuántas personas se escapan de verdad y si los costos no serán muy caros en términos de transporte”.

Si bien es impresentable que las cárceles se demoren en construir 20 años, como está sucediendo, los especialistas ven poco probable que en un período presidencial se puedan levantar con la premura que se promete y menos, cierra Salazar, en zonas aisladas, donde el tipo de construcción es más demandante por “el clima”.

Dammert recuerda que otros gobiernos ya han buscado hacer espacio y ampliar áreas para colocar más internos en cárceles preexistentes, por lo que eso de lograr una parte importante de 55 mil nuevas plazas “antes de un año”, a través de una ley express (Kast), no tiene futuro.

Segregación: Viable y difícil

Hoy Gendarmería segrega a la población penal e intenta separar en distintos centros y patios a bandas de una misma organización. Por eso cuando Matthei habla de lograr “un régimen de segregación reforzado para jefes y miembros relevantes del crimen organizado y terroristas” se entiende que va de la mano con la medida de aislamiento, de la que también habla. Ideas similares han lanzado Kast y Kaiser.

Para los expertos, se puede reforzar la segregación, pero no mucho más. Salazar se da cuenta de que están mirando la experiencia italiana con las mafias y plantea que hay que cuidarse de no atropellar derechos humanos.

Frühling hace un contrapunto: se puede, pero “no se trata de copiar la experiencia italiana, pues el crimen organizado es muy complejo: medidas especiales de segregación son más que recomendable para bandas más complejas, pero aquí hay mucho retail de drogas”.

“Mientras más gente metas a las cárceles, más difícil se hace separarlos porque no hay tiempo ni espacio, aunque sí



Las naciones que han abolido la pena de muerte no han observado ningún cambio en el número de asesinatos”.

Catalina Droppelmann.



se puede fortalecer”, apunta Dammert, quien, sin embargo, al escuchar promesas de construcción de cárceles para líderes del crimen organizado, se pregunta: “¿Habrá 1000 líderes de organizaciones transnacionales detenidos? A veces la Cárcel de Alta Seguridad no llena los cupos con gente de alta peligrosidad ahí”.

Sellar la frontera

Cuando el Gobierno de Sebastián Piñera inauguraba la modernización del paso de Colchane hacia Bolivia y mostraba modernos equipos para detectar drogas en los recovecos de los vehículos, a 100 metros de la conferencia, justo al lado de la malla que cerraba el recinto, cruzaban la frontera, a pie y en vehículos, chilenos y bolivianos, burlando a Aduanas.

Desde entonces se han puesto zanjas —de las que primero habló Kast—, mallas, se han hecho volar drones e inaugurado —por Carolina Tohá— pintorescos parlantes para dar la voz de “alto”.

El programa en formación de Matthei habla de sellar la frontera por aire y tierra con la ayuda de elementos tecnológicos, por ejemplo, sensores de superficie, IA, cámaras térmicas...; Kaiser dice lo mismo porque hay que entrar “por la puerta no por la ventana” y Kast ha perfeccionado su idea de zanjas, focalizándose en los en 800 kms. de frontera con Bolivia, con mallas y caminos para movilización de fuerzas.

Tras el fracaso del muro de Trump, “un país con muchos más recursos económicos y militares”, recuerdan los analistas, tuvo que acudir a la vía “diplomática”.

Dicen que es bueno que el país refuerce su soberanía. El cuento es que plantear el “candado” es irrealizable, afirma Salazar. “Se puede aumentar el monitoreo, pero si no existe un trabajo coordinado con Perú, Argentina y Bolivia será insuficiente. Las medidas fomes, de largo plazo, mucho trabajo de inteligencia son

Director ejecutivo de FPP, Fernando Claro: “A Matthei le conviene, pero no puede dejar otros temas”

Para el director ejecutivo de la Fundación para el Progreso, Fernando Claro, José Antonio y Johannes Kaiser logran mayor visibilidad con sus propuestas de seguridad que Evelyn Matthei, pero, electoralmente, a ella el tema también le rinde.

“No hay ofertones... Las ofertas son bien parecidas, sin embargo, los énfasis son más claros en Kast y Kaiser. El riesgo es que el Congreso no quiera aprobar las iniciativas, pero los chilenos se darán cuenta. Controlar la frontera es más fácil y la voluntad de hacerlo está más clara en Kast y Kaiser, aunque Matthei ha subido su claridad”, sostiene.

— **¿Electoralmente, hay riesgo para Matthei de mantener el tema**

de seguridad arriba? ¿O el riesgo es mayor para Kaiser y Kast, porque ella tiene equipos más potentes para sostener el tema?

— Electoralmente, el riesgo es mayor para Matthei. (Pero) los chilenos quieren mayor seguridad y no creo que reste un discurso así.

— **¿Le conviene a Matthei centrar la campaña en seguridad?**

— Electoralmente, obvio que le conviene, pero no puede dejar otros temas, como la economía, simplificar las trabas del Estado, bajar impuestos, achicar el Estado y dar énfasis sociales con claridad en educación, salud y vivienda, pero siendo nítida en sistemas mixtos, no estatales.



las que dan resultados”, plantea.

Dammert cree que “hay que hacer un análisis de la efectividad de las Fuerzas Armadas en la frontera... la inmigración venezolana ha bajado, pero más por otros factores de ellos: han sentido xenofobia y algunos se están devolviendo; su objetivo hoy es irse a Estados Unidos; y los que estaban en Perú (aguardando a entrar a Chile) se están quedando allá”.

“Se puede profundizar lo que ya se está haciendo, pero no sé cuánto más valor agrega”, sostiene Frühling.

Y si de deportar a miles de persona se

trata, los expertos recuerdan los esfuerzos que se hacen, las dificultades materiales, legales y de derechos humanos con las que lidian las autoridades. Mejorar el ritmo, sí, pero mucho más que eso lo consideran difícil, sobre todo si Venezuela sigue poniendo trabas.

Ahí Kaiser es el que tira le pelota más lejos: campamentos para “cientos de miles” de personas sin papeles, para que esperen el momento de la deportación. Matthei plantea algo más realista: el envío a un “centro de internación y procesamiento” a quienes sean sorprendidos cru-

zando ilegalmente la frontera.

Pero ya eso último es muy complejo, plantea Salazar, porque—además de los problemas constitucionales que podría enfrentar— “no sé si daría abasto; Texas puede hacerlo con más recursos, pero ¿podríamos levantarlo rápido? El tipo de personal necesario sería de decisión política (no necesariamente gendarmes, que ya escasean)”, pero, como añade Lucía Dammert, la sola creación de un centro de protección ya se le está yendo en collera al Estado.

Ideas creativas

En las ideas con más sello propio hay de todo.

Matthei plantea un centro de monitoreo de medidas cautelares y prófugos, que Salazar considera como positiva, pero también es un desafío mayor. Requiere mucha coordinación y un nuevo organismo. Pero cuando el equipo de la abanderada de Chile Vamos habla de integrar al sector Defensa al combate contra el crimen organizado sostiene que “es no mirar los casos mexicano y colombiano, donde se han permeado a las instituciones armadas... no se justifica”. “Es algo que además no tienen ganas de hacer”, cierra Frühling.

Kaiser plantea —12 de diciembre en El Informante— “depurar el Poder Judicial y depurar la fiscalía”. “Depurar no es un verbo rector muy positivo —dice Salazar—, muchas derivas autoritarias parten así”.

Y a su turno, Kast propone que los integrantes de organizaciones criminales partan con penas de 20 años de presidio hacia arriba. “No sirve, la definición de integrante es muy amplia”, dice Dammert y “es inconstitucional”, añade Salazar, porque “el derecho penal liberal establece proporcionalidad de las penas en virtud de los delitos que ocurran”.